Entrando en sala

Tom Patchett

2013

Las buenas historias me vuelven loco, y hay una hermosa historia, eterna y persistente, llamada Argentina, que Mondongo narra en quince capítulos, en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires. Estos paisajes contiguos nos embarcan en un viaje maravilloso y arriesgado hacia lo desconocido. Lo desconocido, por supuesto, es la vida misma, una mezcla de luz y sombras, de vegetación alta y baja, de zarzas y enredos, de decisiones sobre dónde pisar, en qué confiar, hacia dónde ir. A lo largo del camino encontramos evidencias de los que anduvieron por estos prados y entre estos matorrales: marcas, señales —si se quiere—, y en este caso, en el panel número 6, una oreja en el suelo. En el octavo capítulo del viaje, el panel central, llegamos a un canal azul y hermoso, bañado por el sol y la serenidad. Un oasis, donde deseamos permanecer para siempre. Pero el tiempo no espera a nadie, y todavía debemos recorrer muchos kilómetros antes de dormir; hay más capítulos que vivir antes de alcanzar, en los dos paneles finales, el cielo abierto y el mar. Parecemos haber llegado al final. ¿Pero es realmente el final? ¿O es sólo un momento de descanso en la orilla, antes de alzar velas hacia la distancia sin importar lo que ella contenga?